

La obra de Anne-Marie Cornu (Poitiers, 1961) se sitúa precariamente entre la metodología post-estructuralista de crítica de la imagen cinematográfica y los placeres más dionisiacos de la decoración. Poco conocida en España, y presentada por tanto fuera de contexto, la exposición inaugural del nuevo Espai Ubú de **Barcelona** corría el riesgo de subrayar el aspecto más decorativo de la obra y sugerir que Cornu es partidaria del emergente concepto de “belleza” como temática de la producción de arte contemporáneo. No obstante, si bien esta observación no deja de tener su fundamento, los elementos más estéticos y teatrales de la obra simplemente nos ofrecen una entrada más accesible a un complejo y analítico proyecto que, **desde 1988**, ha visto a Cornu evolucionar de cineasta principiante a artista visual cuya obra critica con astucia el medio cinematográfico.

Cornu estudió cinematografía en París y es co-fundadora del laboratorio de cine experimental L'Abominable y miembro del grupo de investigación Atelier 110 que reúne a artistas y arquitectos. Tras sus primeros pasos en la producción más convencional de 35mm, Cornu no tardó en cuestionar las restricciones narrativas y formales de este medio y en optar por un enfoque más experimental. Rechazando la metodología reductiva y la logocentricidad del estructuralismo, entró a formar parte de una generación de artistas más jóvenes que, influenciados por el post-estructuralismo, apuestan por un análisis de la imagen en movimiento contrario a la imposición de una lectura de la obra sobre otra. Típicamente, su obra reduce el texto a la condición de significante (como imagen formal proyectada), al tiempo que reconstruye el componente visual del cine o la televisión en sistemas radicalmente distintos de representación y presentación. Concebidas in-situ o reconfiguradas cada vez que se exponen, sus instalaciones más recientes salen a veces del espacio de la galería para intervenir directamente en la naturaleza.

Para Perspectiva 5, su instalación en Espai Ubú, Cornu tomó como objeto de su discurso crítico la transmisión directa de la señal de televisión recibida a través de la antena común del edificio. Transmitiendo esta señal por un proyector de video, la imagen resultante se veía inmediatamente interceptada por haces de fibras ópticas. Cientos de estas finas fibras translúcidas se expandían entonces en una serie de formas ondulantes que recorrían la totalidad del espacio expositivo. Abierta al público después del atardecer, la instalación irradiaba una red luminosa que hacía resonancia con la señal de la televisión al tiempo que negaba cualquier lectura literal o narrativa.

Mientras mantenía la relación con la transmisión de un canal de televisión, la reconfiguración de la imagen no sólo desafiaba el predominio del contenido narrativo, sino que transformaba la dimensión temporal y teleológica del cine convencional de una experiencia lineal a un presente continuo asociado con el “arte como objeto” (aunque quizás la problemática de la teatralidad del “arte como objeto” minimalista sea relevante aquí.) Al igual que el estructuralismo privilegia la “palabra”, en términos cinematográficos convencionales la estructura de la película viene en gran parte determinada por el predominio de la narrativa. La dicotomía

entre la presencia fílmica y las propiedades formales del medio como objetos en sí, y el conflictivo carácter temporal de la narrativa, forman las bases de la obra de Cornu.

Perspectiva 5 sugiere la presencia ambiental de la televisión - como por ejemplo cuando experimentamos la luz emitida por la pantalla de televisión y reflejada en las paredes de una habitación a oscuras - y nos invita a reconsiderar nuestra relación con ese omnipresente objeto doméstico. Empezando con las intervenciones conceptuales de finales de los sesenta, en las raras ocasiones en las que la televisión ha salido de su contexto puramente comercial, las recompensas han sido notables. Un buen ejemplo es la película *Blue* de Derek Jarman (1993), un monólogo escrito por el cineasta poco antes de morir del SIDA y acompañado desde al principio al final por la presencia invariable de una pantalla azul. El éxito universal que obtuvo cuando se retransmitió por la televisión británica nos demuestra que una parte muy considerable del público está dispuesta a participar en la deconstrucción de los viejos tópicos de este medio.

Acompañando la instalación de Cornu, iba un programa de filmaciones cortas proyectadas en el exterior de la galería, además de una performance realizada por la artista durante la noche de inauguración. Originadas en 16mm, estas filmaciones exploran la superposición y/o la proyección simultánea de imágenes múltiples generadas a veces por procedimientos que introducen un elemento de casualidad en el proceso de producción y en el carácter cíclico de secuencias idénticas proyectadas a velocidades variables. En esencia, el elemento casual de la ecuación niega el contenido narrativo y el control de montaje, y engendra un equilibrio entre las posibles lecturas.

Coincidiendo con el Festival Off Loop de Barcelona, la intervención de Cornu augura un buen comienzo para este nuevo espacio expositivo. Situado en el Poble Nou, Espai Ubú es una iniciativa valiente para proyectos experimentales en un barrio más conocido hasta hace pocos años por su patrimonio industrial.

Keith Patrick